

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO II--NÚM. 1
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, JULIO 1º DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1. 0
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.20
Gerente: ANTONIO GUYAS



COPYRIGHT 1900
BY JAMES ARTHUR.

Meditación de Margarita.



1. El héroe africano.--2. Recuerdo de un eclipse.

1.—Las dificultades de la pacificación, preámbulo de las improbabilidades de la asimilación, se dibujan bien claras ante los ojos de Lord Roberts en Pretoria y de Sir Alfredo Milner en El Cabo y Bloemfontein. A pesar del gran desastre de las repúblicas aliadas, las asambleas africanas, en pleno país británico, se muestran empeñadas en censurar oficialmente la causa de la guerra y en protestar contra las anexiones. Estos africanos del Sur del Orange eran leales súbditos de S. M. Victoria y uno de los promotores de sus ligas poderosas fué Cecil Rhodes en persona. Más el oro del Transvaal fué la manzana de la discordia; el sajón pretendió más ó menos torcidamente adueñarse de la región de las minas y de allí la política de D. José Chamberlain y la resistencia y lo demás. El resultado neto de esta guerra será la necesidad de una fuerte ocupación militar indefinida y la uniformidad en las opiniones anti-inglesas de todos los holandeses del Africa austral. Debe de haber allí un error fundamental, porque sólo ellos producen consecuencias tan desastrosas.

En cuanto á la pacificación, larga va la cosa, según parece; yo no sé si será exacta la pintura que se nos hace del viejo Kruger, trashumando en su wagón despacho, llevando á remolque un carro de barras de oro, rumbo á Lindenburg, que lo alejaría un poco de la línea férrea entre Pretoria y Lorenzo Márquez, pero lo que sin duda lo es, como la repulsa al plan de sumisión que con un armisticio de cinco días le propuso el marsial Roberts lo indica, es la fiera resuelta actitud de Luis Botha. Es un hombre de treinta y cinco años, alto, delgado, elegante, sin barba casi "rara avis," en aquel país de barbones; pertenece á una de las familias más conocidas en el Transvaal, enlazada con la del General Joubert, que tenía una predilección paternal por este valiente soldado, que ya á los veinte años era el hombre de su país que mejor tiraba, que mejor saltaba y que mejor bailaba. Desde hace ocho meses combate sin cesar y fué el "Natal" el primer escenario de sus hazañas; en vísperas de la batalla de Colenso, y como tuviese que retirarse enfermo el inepto Lucas Meyer, quedó accidentalmente encargado Botha del mando. Se presentó en la acción rodeado de un estado mayor de jóvenes disgustados por la extrema circunspección de Joubert, que nunca insistió en los asaltos á Lady Smith por miedo de sacrificar las vidas de los boers, y disgustados con la ingerencia del consejo ejecutivo de Pretoria en la dirección constante de la guerra, causa principal de muchos desaciertos.

El día de Colenso, Villebois-Maureuil acompañaba á Botha y fué testigo de su sangre fría y de su pericia; el ataque de Buller tornóse desastre. Después de la batalla se presentó Lucas Meyer, y el joven vencedor volvió á su "commando;" la toma de Spionkop por el general Warren era la clave del paso á Lady Smith del ejército auxiliar de Buller; la impericia de Shalek Burgher fué reparada por el valor heroico de Botha y los suyos, que tras doce horas de combate nocturno arrancaron á los ingleses aquel ensangrentado cono trunco; ya entonces era popular por extremo y á no ser por las órdenes terminantes del Consejo de Pretoria, habría aprovechado la profunda desmoralización del ejército inglés, para magullar á Buller ó hacerlo bajar al mar.

En esto vino la penetración del formidable ejército de Roberts en el Orange, la liberación de Kimberley y la captura de Kronje; Joubert y el directorio resolvieron abandonar el Natal; Botha se puso furioso cuando recibió la orden de abandonar su magnífica situación al Sur del Tugela; "me han clavado una espina en el corazón," decía. Efectivamente, aprovechándose de aquella coyuntura los ingleses avanzaron sobre

Lady Smith y la orden de retirada comunicada á los "commandos" como un "sálvase quien pueda" por Lucas Meyer, produjo un pánico espantoso, todos huían, dice el escritor que nos da estas noticias, como locos al galope de sus caballos salvajes en la noche y la tempestad. Aquellos fueron días de lluvias torrenciales, de borrascas incesantes, las montañas cubiertas de nubes y de agua veían convertidas sus grietas en torrentes, en ríos sus barrancas, sus valles en lagos; por entre todo eso huía desbandado el ejército boer, arrastrando en pos suya á los campamentos que sitiaban á Lady Smith; si la guarnición sitiada y Buller hubiesen obrado de acuerdo, el pánico se convierte en irreparable catástrofe. Pero Luis Botha estaba allí; sobreponiendo su voz al eco del trueno que rebotaba de roca en roca con las balas y las bombas de los ingleses, que centuplicaban el horror de la tormenta, reunió á los suyos, lograron fortificarse y contuvieron á Buller; entre tanto, el viejo presidente bíblico llegaba á Dundee, como una "shuteta" del tiempo de las guerras israelitas y aquel hombre salido del libro de los jueces, cantando salmos y orando al cielo, contenía el desastre que Botha reparaba, al grado de salvarlo todo; ni un cañón, ni un carro, ni un herido cayó en poder de los invasores.

Trasladado al Orange, salvó intacto al ejército republicano, á punto de ser capturado, como el de Kronje, en Wepener y tornó á salvarlo en Kroonstadt. ¿Piensa disolver sus commandos en guerrillas y convertir la guerra en una incesante escaramuza que fatigue y agote al enorme ejército que ha ocupado á Pretoria? El, La Rey, los Wette, parecen resueltos á hacerlo así; creen otros que organizarán la resistencia en la dobladísima comarca de Lydenburg. Pronto veremos; el nuevo General en jefe, á juzgar por sus antecedentes, no hará ni una cosa indigna, ni una cosa tonta; pero puede verse obligado á aceptar la paz, es decir, la tregua.... Dejemos la palabra á los sucesos.

2.—Y puesto que de todas partes nos llegan descripciones, á cual más interesante del último eclipse de sol, transcribo una curiosa anécdota histórica contada hace más de ochocientos años por Raoul Glaber y resumida magistralmente por Emilio Gebhart:

"El 29 de Junio del año 1033, vigésimo octavo día de la luna, desfalleció el sol entre la sexta y la octava hora del día, de un modo terrible por extremo; parecía de color de zafiro, los hombres se miraban los unos á los otros y se encontraban pálidos como muertos; todos los objetos tenían un tinte de azafrán. Apoderóse entonces del género humano un espanto inmenso. Comprendían los testigos de este milagro que una pavorosa calamidad amenazaba al mundo.

Era el día en que la Iglesia celebraba la fiesta de San Pedro y San Pablo. En Roma, sobre la tumba misma de los santos apóstoles, el Papa Benedicto Noveno celebraba el augustó sacrificio; este papa tenía trece años y era el horror de la cristiandad; decían que era más impuro que Heligábalo y más feroz que Nerón; según uno de sus sucesores en el pontificado, Benedicto saqueaba día á día á Roma y asesinaba á los romanos. Trémula esperaba la cristiandad las nuevas maldades de aquel Anticristo; era el tiempo de los grandes milagros del occidente; tres años de lluvia, de hambre, de peste; tres años de agonía!

Los patricios de Roma creyeron que matando al monstruo en el altar, salvarían á la humanidad y juraron asesinarlo aquel día en plena misa pontifical

Se reunieron, se contaron, iban á precipitarse: brillaban las dagas en las manos calzadas de mallas de acero. En ese instante el sol palideció y empezó á apagarse; la basílica se hundía en las tinieblas. Aterrados por el miedo, los conjurados cayeron de rodillas gritando misericordia y el adolescente pontífice satánico, á quien el milagro hacía sagrado, tendió sobre sus cabezas su blanca mano femenina y los bendijo.

Justo Sierra.

CREPUSCULAR.

~*~

A.....

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,
La mano que te brinda la copa del placer;
No olvides esta aurora que en broches de turquesa
Prendió los blancos velos de un triste amanecer.

La noche entre girones de negro terciopelo
Arrastra á lo infinito su pompa sideral,
Y rompe la alborada, como una flor del cielo,
Su broche de hojas de oro y estambres de cristal.

Venido de los valles, punzando nuestras sienas,
Dispersa el viento helado diamantes en la flor,
Y tú, llorosa y triste, como la aurora tienes
Los ojos empapados en lágrimas de amor.

Se alejan para siempre las horas venturosas,
Los últimos fantasmas de nuestro amor se van;
¡Lévántate, alma mía! ¡Corónate de rosas!
Y entre ellas revolando su marcha detendrán.

Sacude tu indolente, tu tropical belleza
Caída entre mis brazos con laxa postración;
Mañana el hondo tedio, la íntima tristeza,
Ahora el encendido volcán de la pasión.

La lámpara ya exhausta se aviva de repente,
Y el cerco tembloroso palpita sin cesar:
Algunos parpadeos, algunos solamente,
Y vuelven las tinieblas su imperio á recobrar

En estas tristes horas de amarga despedida
Avívese la llama del moribundo amor,
Sus cercos oscilantes alumbren nuestra vida,
Después... la eterna ausencia, la noche y el dolor!

Después las tristes brumas, las ráfagas que arrastran
(san,
Y todos los recuerdos que sollozando están;
Como las blancas nubes las ilusiones pasan,
Las nuestras que pasaron ya nunca volverán.

La última nos queda temblando ruborosa,
Y batirá sus alas para jamás volver:
Es la colmena en busca de la encendida rosa
Debajo de las nieves que empiezan á caer.

La alumbran tus pupilas si ve tus ojos bellos
Caliéntala si busca tu seno virginal;
Como un fístel se prenda temblando en tus cabezas
(llos,
Y en la urna de tu boca fabrique su panal.

Amor en nuestros labios se dé la bienvenida
Y cubra con sus alas tu virginal rubor;
Después de estas dulzuras del vaso de la vida
Hay heces que disuelven la perla del dolor.

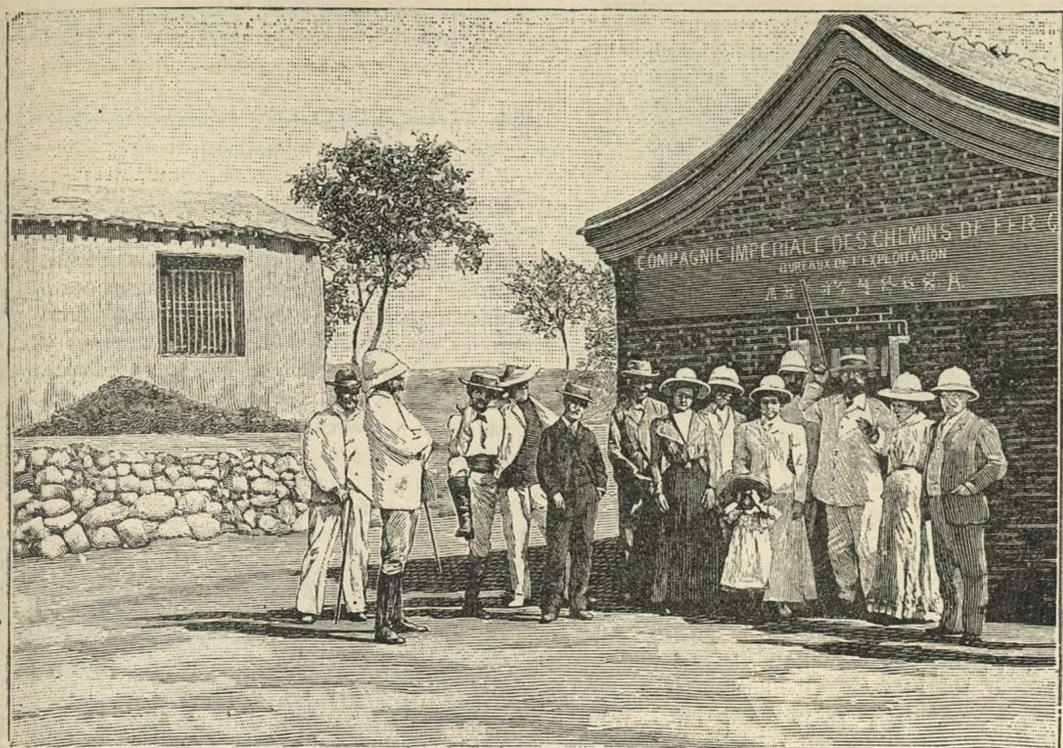
Te llorarán mañana del camarín cerrado
Las flores prisioneras en vaso de cristal,
La lámpara dorada y el gárrulo teclado
Tu luna de Venecia, tu espléndido sitial.

Poetas vagabundos los pájaros cantores
No te verán mañana de codos al balcón.....
No tiene el dulce idilio más páginas de amores,
Y la última nos deja de luto el corazón.

A orillas de los lagos las nieblas reclinadas
Ya borran y disipan su matinal capuz,
Y en dombos elegantes y cúpulas doradas
Refleja el sol naciente su esplendorosa luz.

¡Adiós! pero no olvides la boca que te besa,
La mano con que enjugo tu llanto de mujer;
No olvides esta aurora que en broches de turquesa
Prendió los blancos velos del último placer!
(sa

Agustin F. Cuenca



Personal europeo del camino de fierro de Pekin á Han-Keou.



Oficinas del camino de fierro de Pekin á Han-Keou.

ducido en China después de la apertura del período de construcción de las vías férreas, se han imputado á una poderosa sociedad secreta, que cuenta con muchos cientos de miles de adeptos. Esta sociedad es la de "donadores de puñetazos del patriotismo y de la paz," á que nosotros damos simplemente el nombre de boxeadores.

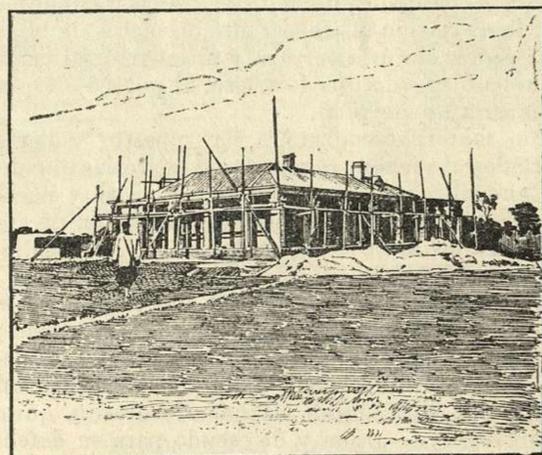
Estos boxers operan contra todos los extranjeros sin distinción, contra todas las "novedades infernales" introducidas por los europeos, contra



Casa de operarios.

garse hasta Hang-Keou, fué cortada. Las estaciones y los talleres fueron incendiados, los ingenieros belgas y franceses, se vieron atacados y los misioneros sacrificados.

Mucho se ha ocupado el cable y la prensa durante estos días, de los desórdenes y actos de barbarie cometidos por los facciosos. En Chang-Hsin-Tien, por ejemplo, lugar donde se encuentra el depósito principal de la línea de Hang-Keou, no había menos de dieciocho ingenieros, con cinco mujeres y dos niños. Se encontraba á la cabeza de ellos M. Bouillard, inspector general de la sección en explotación hasta Pao-Ting-Fou. Encerrados en los recintos de los edificios de la administración del camino de fierro, lograron, en esa ciudadela improvisada, hacer frente á sus agresores, hasta la llegada de las tropas enviadas de Pekin á su socorro. No fueron éstas, por supuesto, tropas chinas, demasiado sospechosas de estar más inclinadas á simpatizar con los insurgentes que á



Casa del ingeniero en jefe.

todos los misioneros que luchan por llevar á sus almas el evangelio.

Se dice que sus jefes reclutan á estas hordas de exterminio en gran número entre los marineros, los cargadores, los carreteros, quienes temen que los caminos de fierro supriman sus medios de existencia, reemplazando todos los antiguos medios de transporte por los implementos modernos de electricidad y vapor.

Pero difícil sería descubrir la causa inicial de este movimiento, en el que no es posible dejar de ver la mano de los instigadores fanáticos, pues todas las depredaciones á que se entregan, respecto á los misioneros y catecúmenos, revelan el odio religioso tradicional en su raza.

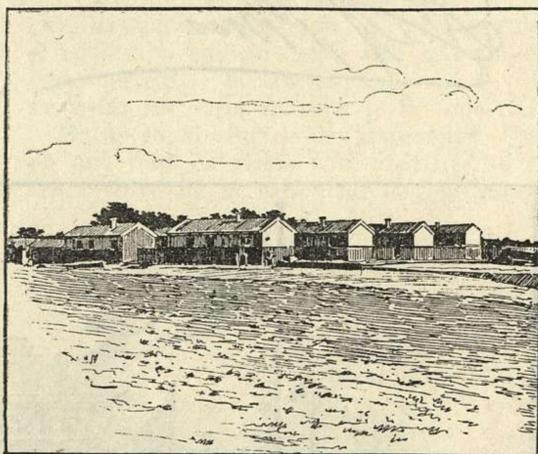
Lo que hace más grave los últimos trastornos es el hecho, asegurado unánimemente por los periódicos extranjeros, de que á la tenebrosa agrupación de los "boxers" no son ajenos muchos de los mandarines y grandes personajes del Imperio, quienes lejos de sofocar los tumultos, los fomentan, ó cuando menos, dejan de perseguir á los criminales, que están desplegando en sus asesinatos un lujo de crueldad increíble.

LA INSURRECCIÓN EN CHINA --Y LA-- EXPOSICIÓN DE PARÍS

Hace un mes, poco más ó menos, tuvo lugar en el Trocadero la inauguración de la Exposición china. Fué ésta, en un cuadro de mucho color local, una fiesta de noche muy parisiense, con divertidas confusiones de sombreros de seda de ocho reflejos y turbantes de botón, de trajes de paño negro y túnicas de satén bordado. Se vió á los hijos del cielo ensayarse en algunos rincones, en el flirt europeo.

A la misma hora, por un contraste singular, se despertaba al rededor de Pekin, con un ardor que podía creerse extinguido, el viejo odio de los chinos contra el extranjero.

La línea del nuevo camino de fierro que liga la capital con Pao-Ting-Fou, y que debe prolon-

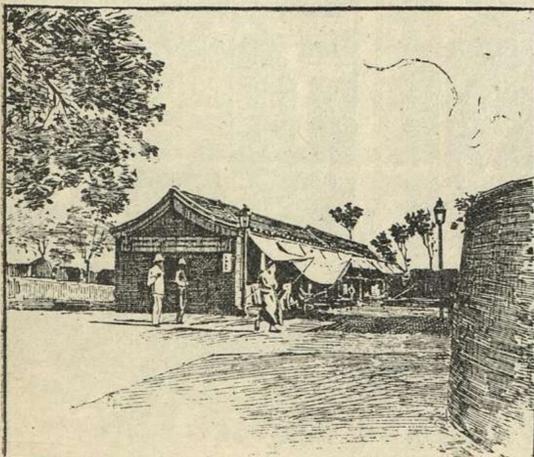


Población de operarios.

combatirles, sino un pequeño contingente formado por guardias de las legaciones de Francia, Rusia, Inglaterra, Estados Unidos, Italia, Alemania, Austria y Japón. Estas guardias han sido reforzadas después por destacamentos idos de Tien-Tsin. Los ministros de los diversos países, asocian actualmente sus esfuerzos para recoger y poner en seguridad en Pekin á los europeos empleados en los caminos de fierro y esparcidos en diversos puntos, en que las líneas están en explotación ó en construcción.

En Chang-Hsin-Tien y en Pao Ting-Fou, todos los edificios que servían de habitaciones y de oficinas han sido incendiados. Durante muchos días la legación francesa en Pekin, estuvo muy inquieta acerca de la suerte corrida por cinco ingenieros, quienes, habiéndose primeramente refugiado en Pao-Ting-Fou al dejar á Chan-Hsin-Tien, procuraron dirigirse á Tien-Sin á través del territorio ocupado por los boxers. Aunque ligeramente heridos, llegaron por fin sanos y salvos.

Estos disturbios, los más graves que se han pro-



Departamento de la administración.



El mandarin de Chang-Hsin-Tien en una visita que hizo á los ingenieros del camino de fierro.

EL PALACIO DEL VESTIDO.

París, Mayo 30.

El hombre ha dado muchos chascos á la Naturaleza, y no es el menor el que consiste en haber nacido desnudo y haber llegado á ser el animal más ricamente ataviado de la creación, el que mejor se abriga, el que más brilla, el que más decorativo resulta. Hablo, entiéndase bien, de la mujer, y cuando digo el "hombre" en materia de atavío ya se sabe que es ella la que se adorna y él el que paga: "Cuando digo digo, no digo digo, sino que digo Diego."

La Naturaleza ha sido madre de los animales y madrastra del hombre; como la madre, ó el padre de Cenicienta, ha reservado sus favores, sus chiqueos, sus benevolencias para la parte menos estimable de la creación, y ha reservado á la que más merece, no digo los harapos, que ya sería algo, sino la más absoluta y completa desnudez.

Con maternal solicitud ha envuelto en ásperas y protectoras pieles al oso polar, al zorro azul, á la nutria y al castor, temerosa del frío de las soledades de hielo ó de las "acatarrantes" veleidades del invierno. Previendo los rifles de Winchester y los fusiles de Maïsser, Lebel y Mondragón, ha revestido al rinoceronte de placas de blindaje, acorazado á la tortuga y al lagarto; al caracol le ha otorgado una fortaleza, al puerco ó espín lo ha erizado de púas.

Con maternal coquetería ha puesto collares aperlados al pichón, recamado de pedrerías al colibrí, envuelto en tizus al faisán, en sedas y nácares al pavo; vestido de musolinas al buho, de colores pálidos al cacatua; enflorado al papagallo, coronado al águila.

Al hombre no le dió sino una piel lampiña, negra, cobriza, amarillenta, gris sucia, según clase; sin matices que la embellezcan, sin capas ó madejas que la abriguen, sin brillo que la decore; tal parece que, arrepentida de haberlo creado, quiso desproveerlo de armas y de escudo para su defensa, de adorno para su atavío, y que quiso ponerlo á la merced de la intemperie que lo destruye, del enemigo que lo acomete, del ridículo que lo aniquila.

El hombre ha sabido, en esto como en todo, tomar su revancha. Parece haber dicho á la Naturaleza: —Puesto que nada me das, yo lo tomaré todo;—y así como, inerme, ha sabido armarse; indefenso, protegerse; débil, fortalecerse; impotente, imponerse; ridículo, embellecerse, y pobre, enriquecerse; así también ha sabido transformar su desnudez en el más brillante, el más rico, el más suntuoso de los atavíos. Ha inventado para suplir á los colmillos, las tenazas; para substituir á las garras, los garfios; para colmar la deficiencia de sus músculos, la palanca; para reemplazar las alas, los ferrocarriles y telégrafos; para contrarrestar su miopía, los telescopios; para compensar su presbicia, los microscopios; para perfeccionar el instinto, la ciencia; para mejorar el canto ó el rugido, la palabra, y para completar el pelaje y el plumaje ausentes, el vestido.

Y he aquí que el hombre, que nada era, lo es hoy todo; que el que nada podía, puede hoy mucho; que él, que todo lo ignoraba, casi todo lo sabe. Es águila por el vuelo; torpedo por la explosión; león por el empuje y la agilidad; zorra por la astucia; navega como el pez; vuela como el ave; cava como el topo; perfora como la polilla, y brilla como el cucuyo.

En punto á atavío ha obtenido los mismos triunfos y realizado las mismas conquistas. Minerales, plantas y animales lo poseían todo, y él ha puesto á escote á la naturaleza entera para componerse un atavío digno de su riqueza y de su grandeza. Ha desollado fieras para robarles su piel y su pelo, y con ellos abrigarse y adornarse; ha despojado al pavo, al avestruz, al colibrí de su plumaje, y con él se ha compuesto atavíos vistosos y ricos; ha deshilado capullos para extraer hilos y tejerse telas; ha segado praderas y arrancado ramajes y follajes para entretejerse guirnaldas y coronas; ha vaciado conchas para labrarse perlas; pulido escamas para hacerse corazas; bruñido metales para forjarse anillos y braceletes, tallado diamantes y rubíes para constelarse de

estrellas. Hoy hila, teje, borda, recama, engasta, con afán, sin tregua, sin reposo y se ostenta ante la Naturaleza tributaria de su atavío, como un monarca revestido de las mantas y túnicas y alhajado de los collares é insignias que le han fabricado y ofrecido sus súbditos.

Para llegar á tanto el hombre, ha tenido que luchar contra la Naturaleza y dominarla; para llegar á las joyerías de la Rue de la Paix ó á las casas de modas ó confecciones de la Rue Royale, el hombre ha pasado por todo un camino de calvario; que vestir las pieles brutas de la edad de piedra; que labrar colmillos y astas de renjifero; que elaborar á mano las telas burdas de los primeros griegos y los primeros romanos, y que hacer durante siglos calceta como nuestras "tatarabuelas."

Esta epopeya se canta en el Palacio del Vestido, una de las grandes maravillas de la Exposición. Ahí, en cuadros plásticos, vivos, casi animados, se ven y se admiran los primeros esfuerzos y los primeros triunfos, desde la "arpillera" patriarcal hasta la seda de Lyon; desde el cacle hasta el botín; desde el turbante hasta el sombrero; desde el talabarte hasta la casaca.

La mujer impera y reina en él; calza coturno y reviste manto en Roma; corpiño ceñido y enagua de cola en la edad media; "paniers" con María Antonieta; crinolina con Eugenia; "corset droit devant" con a bella Otero:

Aquello es un museo arqueológico y monumental; el peinado de "chongo," la "castaña," los monumentos públicos y las fragatas de guerra de la princesa de Lambelle, se "codean" con las dos trenzas de Margarita y el "pelo suelto" de Ofelia y de todo ello resulta una impresión profundamente filosófica, la de que cada capricho de la moda es un escalón del progreso y una conquista de la humanidad; la de que el ser que para cubrir su desnudez ha creado tanta industria y despilfarrado tanta estética, es superior á todos los seres, y de que está reservado el imperio del mundo á quien de su miseria hace riqueza; de su fealdad, belleza; de su debilidad, fuerza, y de su ignorancia ciencia.

J. M. Flores

NUESTROS GRABADOS.

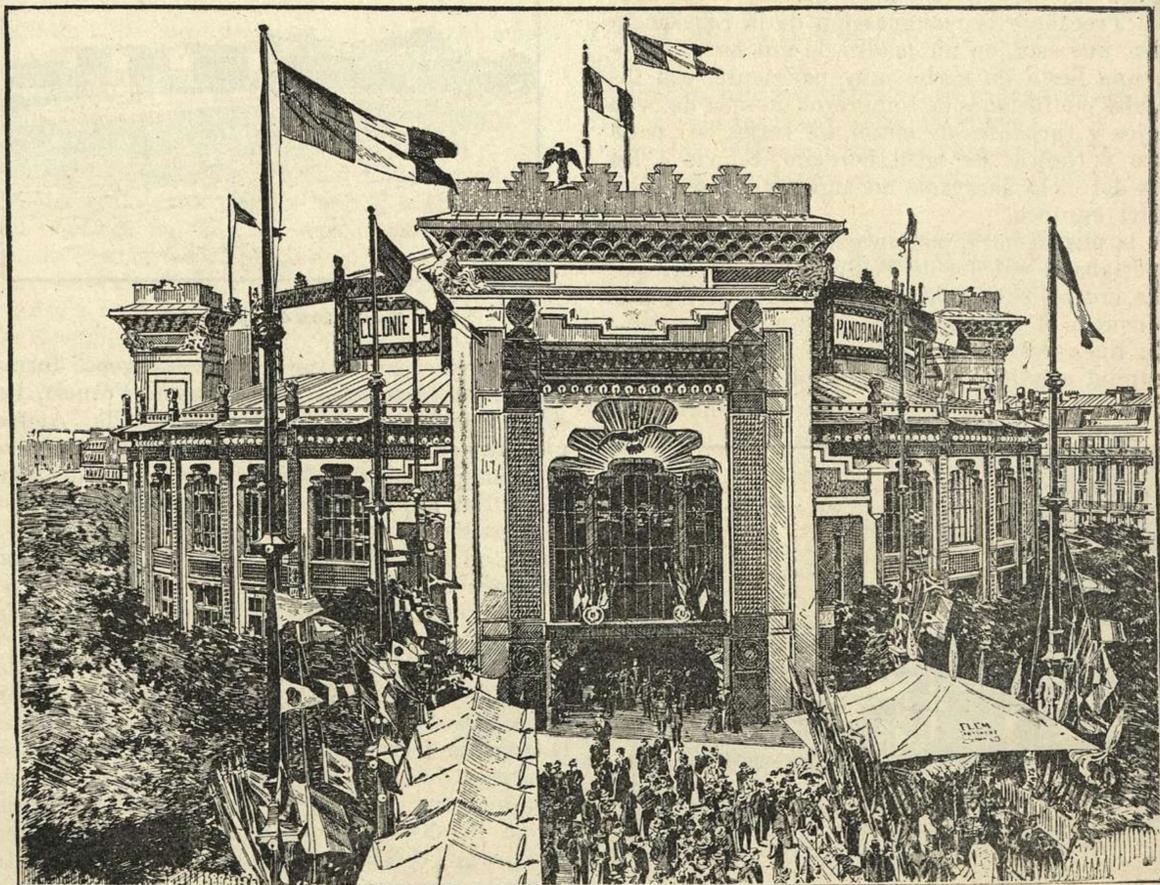
EL PALACIO DE MADAGASCAR.

El palacio de Madagascar en la Exposición de París tiene la forma de un circo. Pero no es, como podría creerse, que la forma cilíndrica sea un honor en la arquitectura madagascarense, sino, simplemente, porque el lugar que se la ha destinado es un espacio circular de la Plaza del Trocadero; del que el arquitecto encargado de construir el edificio ha sabido sacar gran partido.

La Gran isla africana se ha convertido en la Exposición en una especie de península. Una vasta plataforma de cemento con armaduras de acero, le sirve de istmo y la liga al conjunto general. Esta plataforma es, todas las fiestas, uno de los rincones más alegres de la Exposición. Allí es donde, bajo un original kiosko, se deja oír, de las dos y media á las cuatro de la tarde, la música de la reina de Madagascar. Los treinta y cinco ejecutantes, de moreno rostro, de esta orquesta, no se sirven ya del original "lokango voatawo," ni del "valiha," ambos instrumentos típicos del país. Han olvidado estos aparatos musicales por el trombón, la corneta, el pistón y el clarinete. Al mismo tiempo han descuidado las melodías extrañas de las florestas natales, y su repertorio nuevo es el mismo que el de todas las músicas militares: marchas y pots-pourris de aires de óperas.

La fanfarria de la reina no lleva este nombre, sino sobre los programas, pues en realidad es la fanfarria del Gobierno. Forman parte del destacamento deleitadores y milicianos que se han llevado á París, con cincuenta indígenas de todas profesiones, reclutados en las diversas regiones de la isla. Todos estos madagascarenses están alojados juntos cerca de la Exposición. Cada mañana se dirigen al Trocadero. Los tiradores y milicianos montan las guardias. Dos simples figurantes indígenas se instalan en las tiendas que rodean el pabellón, y se entregan á algunos juegos y trabajos malabares, ante los ojos del público. Los músicos soplan en sus instrumentos. Los trabajos de estos últimos son de lo más pintoresco. Alrededor de estos músicos madagascarenses se oprime una multitud que admira el poder de sus pulmones y el juego de sus negros dedos, todo lo cual sirve para formar, no una melopea extraña y sin compás, sino una correcta interpretación del wals de Fausto ó de un paso doble conocido.

La Exposición de Madagascar no sólo exhibe, por supuesto, músicos negros y soldados indígenas



El Palacio de Madagascar en la Plaza del Trocadero.

Es muy completa, muy instructiva y muy curiosa. Dos secciones de galerías circulares están ocupadas por colecciones abundantes y variadas. Bajo la forma de muestras, de ejemplares, de pinturas y de fotografías, el visitante encuentra allí un resumen de todo lo que se haya hecho en Madagascar y de todo lo que está en vía de hacerse.

En la cima del campanario que corona el edificio, despliega sus alas el "Voromahery," el pájaro de la Fuerza, el ave real de Madagascar, símbolo heráldico de la industria de Radama. Pájaro cautivo, se le ha llevado á París para hacer la insignia del panorama que representa la capitulación de Tananarive.

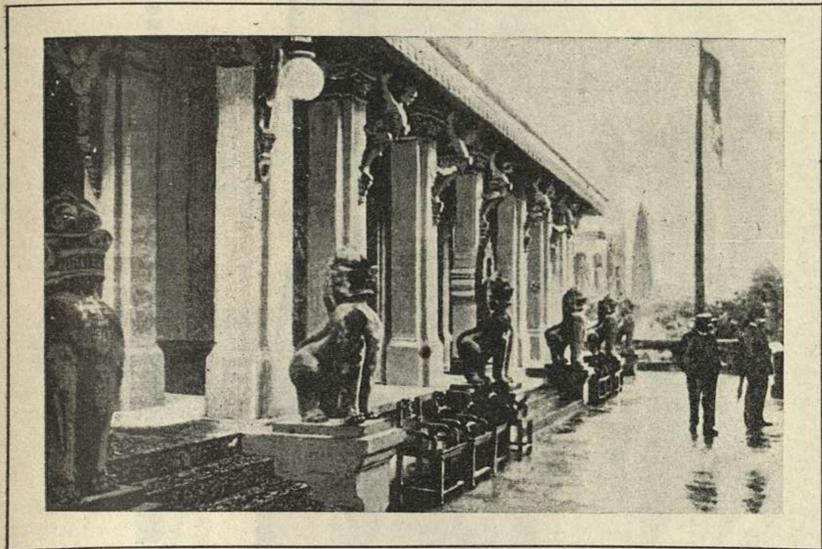


es la sección de Indo-China donde, desde á la entrada los guardianes anuncian que todo se ofrece gratuitamente.

En el fondo de la terraza se eleva la gran pirámide cónica ó "pnóm" cuya flecha dorada se eleva á 47 metros de altura.

Delante de este monumento se encuentra la deliciosa pagoda real de Pnóm Penh, muy divertida con sus revestimientos dorados y lacados de rojo y sus numerosas campanillas de sonidos argentinos que tintinean al menor soplo de viento.

En el interior de este juguete es donde se encuentra la exposición especial de objetos relativos al arte religioso: budhas y brahmas, estatuas diversas, vasos de incienso, pebeteros para quemar perfumes, modelos de pagodas, mesas de altar, bugías decoradas y perfumadas, pan-



Fachada de la Pagoda Real de Pnom-Penh.



Fachada principal de la pagoda.

LA EXPOSICION DE PARÍS.

LA INDO-CHINA.

La exposición Indo-China, nombre que resume las varias denominaciones de Conchinchina, Annam, Tonkín, etc., etc., ocupa una superficie de cerca de 20,000 metros cuadrados y esta inmensa superficie es aún insuficiente para contener las riquezas y las maravillas enviadas á París por el gobernador general de aquella riquísima colonia.

La idea directora de la organización de la exposición, ha sido la de dar á los visitantes la sensación material, por decirlo así, de la unidad administrativa, económica y moral de esta importante colonia del Asia.

Es, pues, inexacto, decir como lo hacen algunos cronistas, que hay una sección de Camodge, una sección de Tonkín ó una sección de Annam; hay ciertamente reconstrucciones muy fieles de palacios de estas diversas regiones, pero estas construcciones contienen, no los productos de la región, sino toda clase de objetos provenientes de todas las regiones de Indo-China.

El conjunto de esta exposición, está formado por cinco construcciones ó grupos de construcciones de casas tonkínesas, cambodgianas etc., y una anexa, fuera de la Exposición, para habitación de los indígenas.

Estas construcciones, rodeadas de verdura y de flores, se escalonan sobre el recinto del Trocadero reservado á las colonias francesas, y su agrupación afecta la forma de un triángulo cuya cima está formada por la más importante de todas: la pagoda de Pnom-Penh (Cambodge.)

Esta hábil reconstitución de la pagoda de los antiguos reyes de Camodge, ocupa un espacio de dos mil metros cuadrados. Sobre una colina artificial, se ha reproducido, y los Pnóms (cúpulas cónicas en forma de campanas) que decoran la colina de Pnóm-Penh.

El subsuelo de este edificio, es una vasta gruta que constituye uno de los trabajos más audaces de la Exposición Universal, así como uno de los más notables.

Las bóvedas de esta gruta parecen apoyarse so-

bre altos pilares cuya decoración, tomada de los antiguos templos brahamánicos y búdhicos de Kmers, recuerda los famosos edificios subterráneos de Ellora en la India. En el interior se ve toda una serie de dioramas, representando curiosas vistas tomadas en toda la extensión de Indo-China. En un ángulo de la sala, un cinematógrafo inicia á los visitantes en los detalles de la vida indo-chinesa.

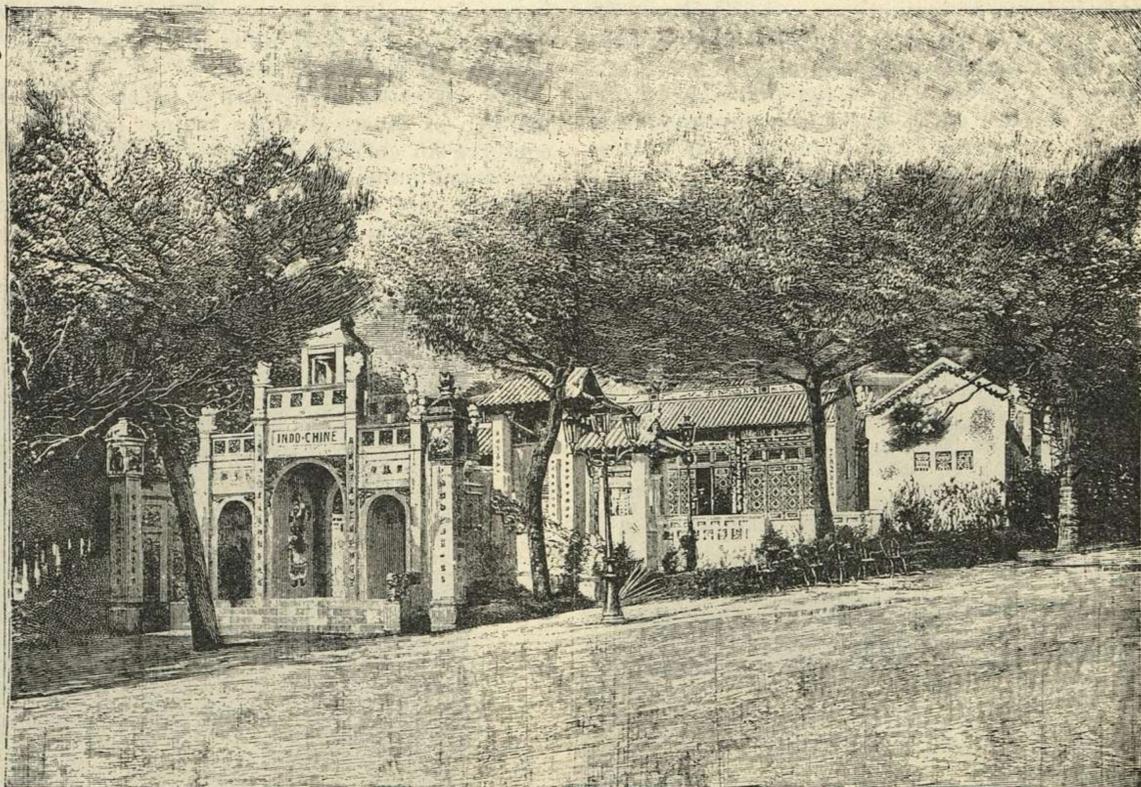
Otro de los edificios más bellos y notables de esta sección es el palacio de Co-Loa (Tonkín,) el cual es el edificio donde está la exposición de bellas artes de la sección Indo-china y contiene todas las obras de arte de la Indo-China.

El único rincón de la Exposición Universal en que todo es gratis y el visitante se encuentra á salvo de la rapacidad de los industriales,

kas, sentencias, cruces incrustadas, libros sagrados y todos los objetos de diferentes cultos de la Indo-China.

Al rededor de este recinto, bordeando sus flancos, pequeñas villas características de los diversos distritos de la Indo-China, encierran una variedad de tiendas donde pueden encontrarse curiosos recuerdos de la lejana colonia francesa.

El Presidente de la República francesa ha visitado con deleite toda esta sección, admirando los productos, la manufactura, industrias, etc., exhibidos en su recinto. Ante él han tocado algunos aires nacionales, una orquesta y coro de cambodgenses, original conjunto, compuesto de hombres y mujeres que ejecutan una extraña melodía, por medio de instrumentos típicos de aquél lejano país.



Vista en conjunto de la Pagoda de Co-Loa (Ton-Kin.)

El Museo Nacional de Artillería



Rápidamente va enriqueciéndose nuestro Museo de Artillería, á un grado tal, que dentro de poco no ha de corresponder á su significación y su importancia, el departamento con que cuenta en la Ciudadela.

La colección de armas y de antiguos pertrechos y las pocas banderas que se conservaban en una sala del Palacio Nacional, á la cual se denominaba "Sala de Banderas," constituyeron el primer contingente para la fundación del Museo, realizada ésta en 1882, á iniciativa del señor General de Brigada, Don Alejandro Pozo.

Se arreglaron los salones que forman el ala derecha del local que ha ocupado la Maestranza, y se compraron estantes con vitrinas bien acondicionadas.

El Teniente Coronel Iberri, siendo director de la Maestranza, propuso se formara una Comisión de Auténticas, que se encargase de hacer recolección de objetos históricos, iniciando una propaganda activa y que estudiase todos aquellos documentos que podían servir de base segura para la formación de las auténticas respectivas.

Quedó formada esa comisión, que ha prestado los mejores servicios. Fué su primer Presidente el señor General Don Felipe B. Berriozábal, después el General Don Ignacio R. Escudero.



Bandera Imperial tomada por las fuerzas tlaxaltecas el 2 de Abril de 1867.

La propaganda y los estudios históricos emprendidos hasta ahora, han dado ocasión para que el establecimiento se enriquezca, como dejamos dicho, y para que despierte en el público un interés cada día más creciente.

El señor Presidente de la República ha donado diversos objetos, entre ellos una campana que le obsequió el General Pérez Figueroa, y la cual se fundió con gran cantidad de cartuchos metálicos recogidos en el campo, teatro de la acción de Epatlán.



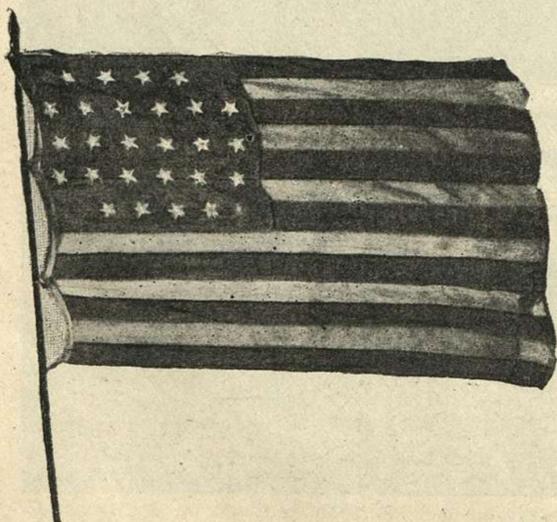
Estandarte que usó el Inmortal Hidalgo.

La campana ha sido colocada sobre la azotea del primer salón del Museo, en un arco de madera tallada, con inscripciones doradas: sirve para dar las llamadas á la hora de entrada y salida de los operarios de la Maestranza.

Los Generales Berriozábal y Escobedo donaron también al Museo diversos trofeos militares que conservaban en su poder, acompañándolos de sus correspondientes auténticas.

Entre ellos se cuenta el pabellón que ondeaba en el castillo de San Juan de Ulúa, al ser tomada

esta fortaleza por los invasores franceses, bandera que se encontró después en el equipaje de un Jefe belga, y que cayó en manos del señor Berriozábal, en la ciudad de Puebla, en Mayo de 1862; la bandera del cuerpo donde inició su carrera militar el distinguido General Escobedo; la del notable cuerpo de Cazadores de Galeana, que prestó tan importantes servicios, durante la Guerra de Intervención, la de Rifleros de Nuevo León, que como el anterior cuerpo, formaba parte de la Legión del Norte.



Bandera Americana quitada al Ejército Invasor en La Angostura por el Gral. Santa-Anna.



Bandera Española quitada á Barradas el 11 de Septiembre de 1829.



Bandera del 2º Batallón de Oaxaca, en el que hizo su carrera el Gral Díaz.

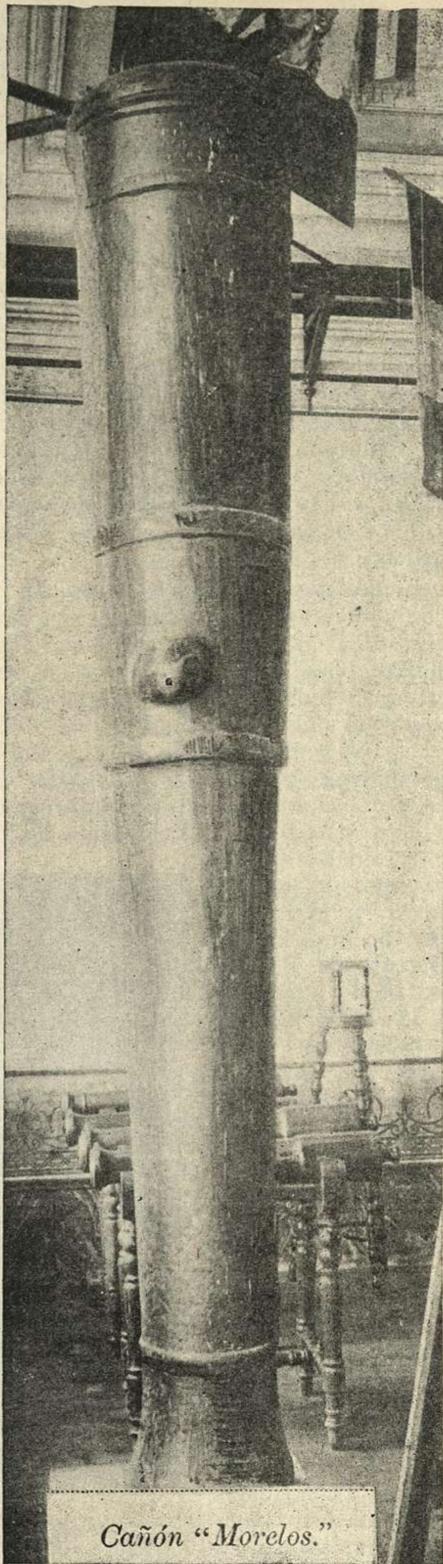
No es nuestra intención dar á conocer el catálogo de todas las preciosidades históricas que encierra el Museo de Artillería, y mucho menos hacer una descripción cabal de cada una.

Queremos tan sólo publicar ligeras notas que acompañen unas cuantas ilustraciones. Estas representan: El Pabellón español de la Legión Real, una verdadera joya que está conservada con escrupuloso cuidado. El primer estandarte que usaron los insurgentes, y que el inmortal Hidalgo tomó la tarde del 16 de Septiembre de 1810, del Santuario de Atotonilco, cuando se dirigía á San Miguel de Allende.

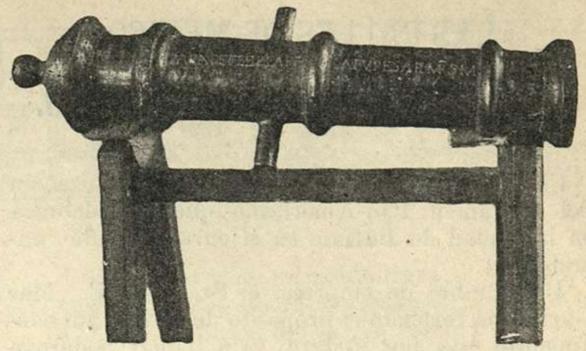
Pocos años hace que fué recogido al Cabildo de la Colegiata de Guadalupe, por gestiones del Prefecto Político de aquel Distrito, acordando el Primer Magistrado de la República que se conservara en el Museo de Artillería, cuando algunos lo disputaban para el Museo Nacional.

El cañón que lleva el nombre de "Hidalgo," de antigua factura, y que ha sido fotografiado por muchos de los turistas extranjeros: "Para defender la Fé y la pureza de María Santísima."

El estandarte que usó el Generalísimo Morelos en sus notables campañas del Sur, que fué testigo del valor indomable, del patriotismo levantado y abnegación suprema de los defensores de la libertad, en aquella época memorable de luchas y



Cañón "Morelos."

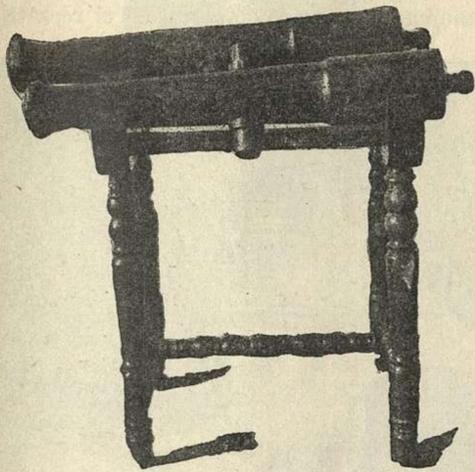


Cañón "Hidalgo."

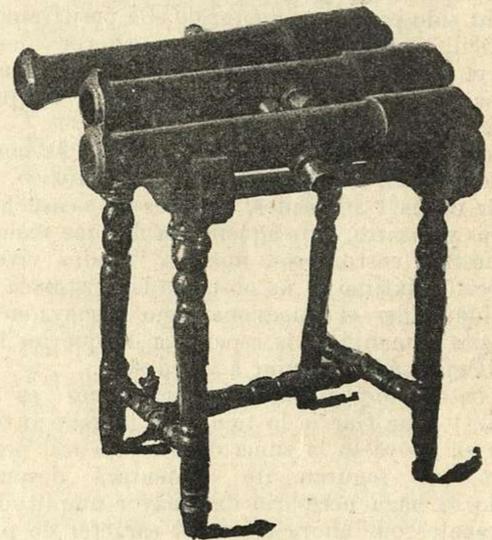
ta Ana, al rechazar á los invasores en la Angostura, cerca del Saltillo, episodio glorioso que se registró el 23 de Febrero de 1847.

Con particular cariño es vista y se conserva la bandera del Segundo Batallón de la Guardia Nacional de Oaxaca, en donde inició su brillante carrera militar el señor General Porfirio Díaz, nuestro Primer Magistrado. Le faltan algunos pedazos en la parte posterior del lienzo. Lleva adherida á la lanza que remata el asta, un listón tricolor que dice: "Concurrió á la segunda Guerra de Independencia," listón que fué colocado á esa bandera y á otras muchas de la misma época, en la solemne ceremonia efectuada el 2 de Abril de 1896, en la Cámara de Diputados.

Entre las armas de artillería notables, se cuentan las cuatro piezas rayadas de montaña, que el General Díaz quitó al ejército reaccionario, en



Cañones quitados al Ejército invasor en La Carbonera por el Gral. Díaz.



Cañones quitados al Ejército invasor en La Carbonera por el Gral. Díaz.

de sacrificios, para los que siguieron el ejemplo de Hidalgo.

El cañón gigantesco que lleva el nombre de "Morelos," y que coronó uno de los baluartes improvisados para defender la ciudad de Cuautla.

Una de las banderas españolas quitadas al Brigadier Isidro Barradas, en Tampico, cuando éste jefe capituló en dicho puerto el 27 de Julio de 1829, entregando al General Antonio López de Santa Ana, todos sus recursos de guerra. Aquellos trofeos fueron traídos á México y ofrecidos solemnemente á la Virgen de Guadalupe, patrona de los insurgentes. Fueron recogidos de la Colegiata y ocupan en el Museo preferente lugar.

También ha llamado la atención de los extranjeros, por su forma original, una bandera que el tiempo comienza á destruir: la que fué quitada al filibustero Cronwel, de nacionalidad inglesa.

En su centro aparece la figura de un guerrero de la edad media, montado en arrogante corcel y en actitud de combate.

Bandera americana, que nos recuerda los episodios de la guerra que sostuvo nuestra patria, en 1846 y 1847 contra la injusta invasión del Coloso del Norte.

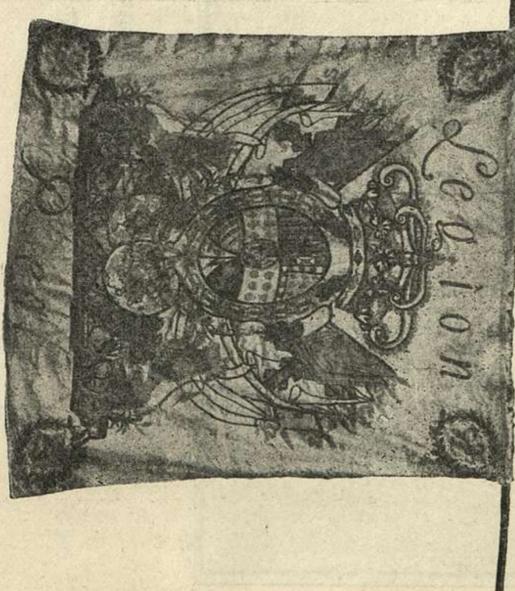
La que representa nuestro grabado, es una de las tres que cayeron en poder del General San-

la memorable acción de la Carbonera, el 18 de Octubre de 1866.

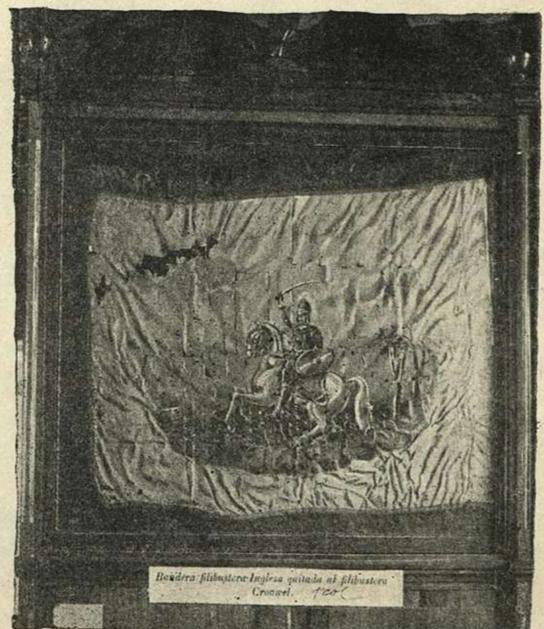
Por último, publicamos el grabado que representa la lujosísima bandera Imperial, orlada de fleco de oro, que cayó en poder de las fuerzas de Tlaxcala, el 2 de Abril de 1867.



Bandera que perteneció al Generalísimo D. José Morelos Pavón.



Pabellón Español Legión Real.



Bandera filibustero Inglesa quitada al filibustero Cronwel.

LAS CALLES DE MÉXICO En la Exposición de Buffalo.

Como los preparativos para la organización del Certamen Pan-Americano que se celebrará en la ciudad de Buffalo en el curso del año entrante.

Un hombre de empresa, el Sr. H. F. Mac Garvie, ha formado el propósito de exhibir un contingente que, por lo raro, va á llamar poderosamente la atención: la presentación de un cuadro que recuerde México, un trasunto fiel de nuestro país, tal como fué y como es. Allegar los elemen-



Sr. H. F. Mac Garvie.

tos indispensables para la realización de esta idea, ha sido para el promotor de ella positivamente difícil, porque ha tenido que conocer desde luego el medio del que saldrán esos mismos elementos disímolos y constituyentes del conjunto que deberá ser armonioso.

Trata de efectuar el Sr. Mac Garvie, la construcción de un rinconcillo típico de México, de formar calles y mercados, portales y casuchas, palacios y bazares, todo aquello, en fin, que recuerde nuestras costumbres, nuestro "modus vivendi" social é íntimo; y no obstante la existencia de esas dificultades, el concesionario no desmaya en su propósito y manifiesta la esperanza de que los hechos lleguen á sobrepujar á sus deseos.

La base principal para las operaciones es el capital, y Mac Garvie lo tiene; ha logrado invertir en su proyecto la suma de ochenta mil pesos en oro, que seguramente aumentará después, cuando se haga necesario dar mayor amplitud á sus trabajos que ahora tienen el carácter de preparatorios. El grabado adjunto muestra el plano general de los terrenos de que dispone el concesio-

nario para situar los distintos departamentos de su particular exhibición en el lugar bien amplio en que tendrá verificativo el citado Certamen; los cuales tienen una superficie de noventa y cinco mil piés cuadrados. La parte septentrional quedará ocupada por las "calles de México;" al Sur se levantará el edificio teatral, el cual quedará precisamente en el centro de los terrenos que ocuparán las citadas calles y la plaza de toros, que irá más al Sur. A la izquierda de la plaza de toros, va á ser construido el departamento de baile, amplio y con todas las comodidades que se requieren; hacia la izquierda y al Norte del salón de baile, se construirán los diversos bazares en que se trabaje y expendan los artículos de fabricación nacional, los cuales bazares rodearán á la plaza del mercado, al estilo mexicano. En el centro del terreno se colocarán algunos otros edificios destinados á la exhibición de mercancías nacionales, los que encuadrarán la plaza principal, la del paseo.

Los artículos que Mac Garvie trata de hacer figurar de preferencia en su instalación, son los siguientes: obras de bordado, cordones, encajes, pasamanerías, blondas, joyas, filigrana en plata y otras materias, objetos de onix, sombreros charros con los adornos que se acostumbra en México, figuras de barro y terracota de las que fabrican nuestros indígenas, zarapes, artículos de cerda, bordados sobre cueros, sillas de montar al estilo del país, con sus aditamentos de bridas, espuelas y frenos, y objetos de madera, bastones de los que se fabrican en varias poblaciones del interior y en el Estado de Puebla, cigarros, puros, boquillas y pipas de confección mexicana, tabaco en rama para cargar las pipas y cuantas curiosidades estiman los americanos como excelentes y que tienen entre ellos una gran demanda.

Todas estas mercancías serán realizadas cómodamente—dice Mac Garvie—y lo más interesante para los compradores, será que pueden ver en sus talleres á los trabajadores mexicanos que estov contratando para llevarlos á la Exposición. Ellos ten-

drán las comodidades que apetezcan para entregarse á su labor con entera confianza de que serán admirados los artículos de su procedencia. De manera que aquel centro, netamente mexicano, no va á ser solamente comercial, si que también industrial. Los extranjeros verán por primera vez cómo se elaboran distintas mercancías que se importan á los Estados Unidos y otros países de la América; podrán apreciar la labor del operario mexicano.

Por supuesto que la materia prima será llevada de México y allí, en Buffalo, en la Exposición, trabajada como queda explicado.

Y en el extenso local de que dispone Mac Garvie, veremos también las reproducciones arquitectónicas mexicanas; las casuchas de nuestros indígenas, su mobiliario especial, lo mismo que las casas de otra forma y los palacios, todo formado con entera sujeción á las obras reales que se van á copiar.

La plaza de toros tendrá la extensión necesaria para la lidia de los cornúpetos; en el teatro se representarán escenas mexicanas y obras de autores mexicanos. En el salón de baile se darán representaciones del género, descollando los bailes genuinamente mexicanos, como el jarabe tapatío, la danza veracruzana, la sandunga y otros.

La venta en los bazares es también digna de llamar la atención, por la forma en que se va á hacer: en cada tienda habrá el surtido suficiente de las mercancías que se elaboren en el recinto de



Vista de la Exposición.

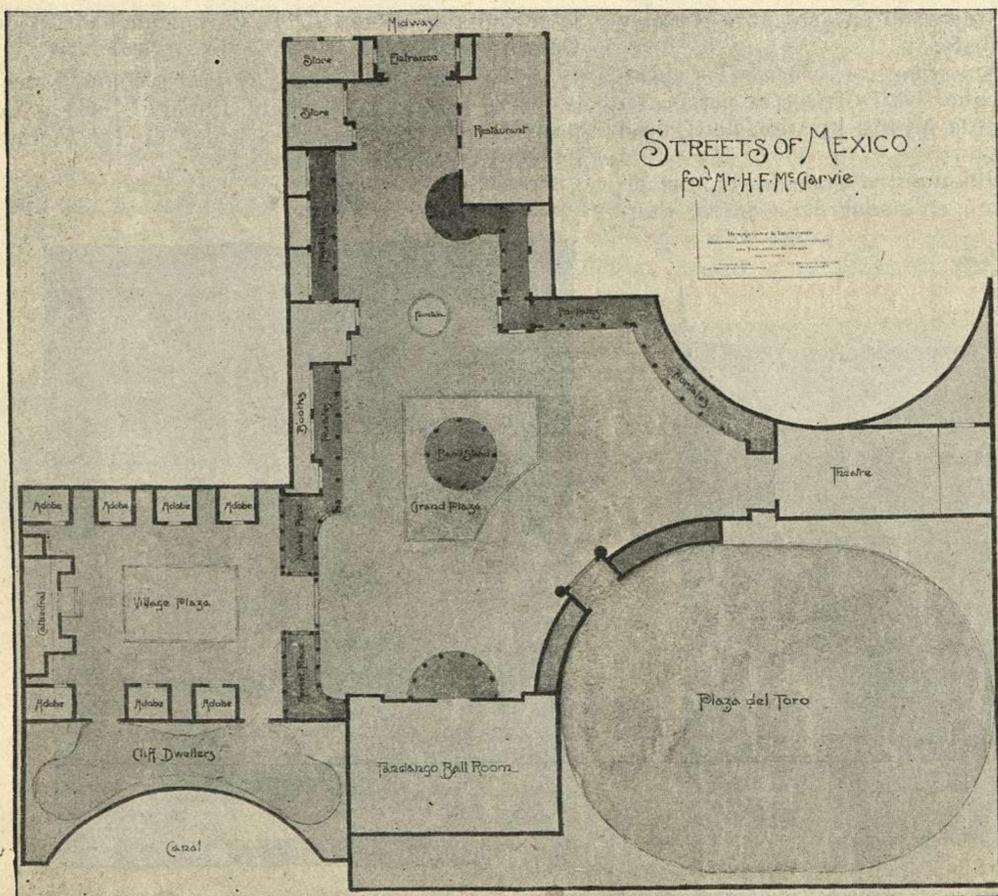
la Exposición; las vendimieras, vestidas con los trajes característicos de las jóvenes mexicanas de la clase proletaria, y los hombres con su traje "ad hoc," atenderán los pedidos de los clientes, hablando en español y usando del modo de vender que acostumbra algunos comerciantes mexicanos.

El otro grabado muestra la entrada al departamento de las "Calles de México." Una doble arquería descansa sobre las columnatas que forman los sustentos de los portales que se extenderán de un lado y otro de la entrada principal; en el fondo se ven las tiendas y bazares, las casas y palacios de origen mexicano, mostrando el desfile de las arquitecturas predominantes en nuestro país; templos, paseos, la sucesión, en fin, de los diversos departamentos de que nos hemos venido ocupando; en perfecto orden y arreglado de manera que pueda lucir en sus partes y en su conjunto.

El arco principal tiene dos torres también de usualísimo estilo en México. En los costados de las mismas se ven los escudos de México y los Estados Unidos.

La fotografía restante representa el retrato del concesionario H. F. Mac Garvie, que ha permanecido entre nosotros durante algunas semanas, gestionando el contingente industrial de varias poblaciones de la República, y el personal que va á llevar de trabajadores el citado concesionario.

Mac Garvie conoce á México hace varios años; está penetrado de los usos y costumbres de sus habitantes, de la riqueza que el país tiene en su seno y del porvenir que le está reservado. Se muestra muy entusiasta acerca de los trabajos preparatorios que hace para conseguir los mejores resultados de la empresa que ha acometido y se promete que éstos sobrepujarán sus deseos.



EL REY ZULU



Teyna el coloso, el rey gigante
El Jefe déspota y arrogante
A cuyo empuje dominador
Har sucumbido, una por una,
Todas las tribus de que fué cuna
El suelo de Africa, abrasador;

El de la negra y hercúlea garra
Que blande altivo la cimitarra;
El invencible zulú titán;
El de la faja llena de espejos
A un rey quitada, allá, muy lejos,
En los confines de Afghanistan.

El que en los músculos de granito
Poder indómito lleva escrito;
Y de la frente en derredor
Porta el anillo de goma laca,
En cuyo centro hay una placa
Con el emblema del dios Athor.

El de la manita de ricas pieles
Con campanillas y cascabeles
Y caracoles y conchas mil;
El de la pipa de ébano persa
Bruñida y negra, luciente y tersa
Con incrustados de oro y marfil.

El que completa su rico traje
Con un penacho con el plumaje
Blanco y sedoso del avestruz;
El que descuella por su estatura,
Y por que cuelga de su cintura
Curvo "assagaye" de eburnea cruz.

Al que le mandan como primicia
Sus tributarios de la nigricia,
Beldades negras del Senegal;
Y el que las viste con un tesoro
De dijes raros y ajorcas de oro
Que dan sus minas de junto al Val.

El cabecilla de cabecillas,
El sólo jefe de cien guerrillas,
Hoy se dispone para el festín:
Ha dado treguas á la contienda,
Y en ocio blando goza en su tienda,
De los despojos de su botín.

No hay quien la guerra contra él inicie;
Que en la montaña y en la planicie
Su nombre á todos hace temblar:
Pues como Teyna no hay un cacique
Desde Zanzíbar á Mozambique,
Ni desde el Congo á Madagascar.

De sus campañas entre la presa,
Hállase pálida japonesa
De cutis blanco como marfil,
De ojos rasgados y talle esbelto,
Y porte lánguido y desenvuelto
Al par que tímido y femenil.

Por la gacela de dulces ojos
Siente el guerrero de amor antojos
Tales cual su alma sintió jamás;
Y aunque ella, altiva, lo ha despreciado,
Teyna á sus plantas está postrado
Y la requiere una vez más.

Y de este modo le dice Teyna:
Si tú me quieres serás la reina
De mis guerreros y de mi "kral;"
Pondré diamantes en tus cabellos
Y los cojines de tus camellos
Serán bordados de oro y coral.

De entre mis huestes, á los más bravos
Pondré á tus plantas; fieles esclavos
Doquier que vayas te seguirán;
Y cuando viajes por mis confines,
Mis caravanas y palanquines
A tu mandato se dispondrán.

En las praderas que el mijo alfombra,
De los boabades bajo la sombra,
Tendrás tu trono, Reina Zulú;
Y en las campiñas que el Niguer moja,
Pondrás tu tienda de tela roja,
De pieles raras y de bambú.

Con sacros ritos y aprestos fieros,
Mis sacerdotes y mis guerreros
A recibirte se aprestarán;
Y nunca reina, ni nunca diosa
Será magnífica y orgullosa,
Como la Reina del Zululán

Mas si persistes en no quererme,
Ya que la suerte te puso inerme
De mis rigores á la merced,
Tu cuerpo al menos ha de ser mío:
¡Y en él se apague mi desvarío!
¡Y en él mitigue mi ardiente sed!

Mi alma suspira por las delicias
De tus ternuras y tus caricias;
Para tí guarda mi corazón,
De albo cariño, tesoro oculto....
Y tú, con burlas y con insulto,
Pagas mi ardiente, viril pasión.

Y si rechazas mi amante ruego;
Si me exasperas con tu despego,
¿Quién tus encantos defenderá
Contra mi sangre de clima ardiente,
Fundida lava de abismo hirviente
Que mis sentidos quemando está?

Y, escucha, escucha, virgen del norte,
De ceño adusto y altivo porte:
Tras la ternura vendrá el rigor;
Y tú, tan bella, tan orgullosa,
Serás la esclava, que no la esposa,
Y en vez de amante seré señor

Y cuando viole mi mano dura
Las castidades de tu hermosura,
Y halle en tu cuerpo carnal festín;
Detrás del goce brutal, bravío,
Torpe y liviano, vendrá el hastío;
Luego el desprecio; y el odio al fin.

Desde ese instante, gentil princesa,
De mis esclavos serás la presa:
Del uno al otro tu cuerpo irá;
Y tus encantos serán la apuesta
Que, al terminarse lúbrica fiesta,
Entre blasfemias se rifará.

Tal de tu suerte te muestro el curso:
Pues que no tienes ningún recurso,
Tu resistencia será pueril....
¡O serás reina de mis vasallos,
O cortesana de mis serrallos!
Elige: el trono, ó el cieno vil!

La virgen le oye; cuando él concluye
De sus mejillas el color huye,
Y sublevado todo su sér,
La mano breve, nerviosa y blanca,
De un solo golpe febril arranca
De entre el cabello, largo alfiler.

Lo esgrime airado su puño frágil,
Y cual pantera, flexible y ágil,
Al cuello salta de su raptor,
Y una vez y otra furiosa moja
En sangre etiope, la débil hoja
De su juguete de tocador.

Dura la lucha sólo un instante:
Después se alza ella y en su semblante
Del rudo embate lleva señal;
Yergue, altanera, su busto esbelto,
Del rostro apártase el pelo suelto
Que clava en moño, con el puñal,

Pero, de pronto, la invade el miedo:
Tórnase el bronco, viril denuedo
En opresivo, mortal pavor.
Y Teyna, en tanto, penosamente,
Ha levantado la negra frente
En la que brilla frío sudor.



Sólo un destello vital conserva
Su horrible cara que el odio enerva,
Y que el intenso dolor contrae:
En mueca insana los labios crispa....
Mas pronto muere la débil chispa;
La vista falta y el cuerpo cae.

Las horas pasan, y la homicida
Contempla su obra sin dar de vida
Señal alguna; pero, por fin,
Rompe el encanto que la subyuga
Y corre loca, y va en su fuga
De los aduares hacia el confin.

Muere del día la lumbre gualda;
Exangüe el rostro, rota la falda,
Por los pantanos que orna el bambú,
Huye la virgen, y mientras tanto
La noche tiende su negro manto
Sobre el cadáver del Rey Zulú.

Arturo Bsteia.

Mexico, Junio de 1900.



LAS OBRAS DE CANALIZACIÓN Del río de San Diego.

Invitado por el Gobierno del Estado de Coahuila, á mediados del mes anterior salió de esta capital el Señor Ministro de Fomento con el fin de inaugurar las obras de canalización del río de San Diego, que son, hasta ahora, las más importantes en la frontera del Norte.

En tren especial y acompañado de algunas personas, entre las cuales estaban el Señor Ingeniero D. José G. Aguilera, Director del Instituto Geológico, el señor Diputado Rafael R. Arizpe y Lic. D. Carlos Pereyra, enviado especial de "El Mundo," se dirigió el Señor Ministro á la ciudad de Torreón, en donde fué recibido por el Señor Gobernador Cárdenas, Magistrado Muñoz y Lic. Alfredo Rodríguez, Secretario particular del Señor Gobernador. Otras varias personas estaban presentes en la estación del Central Mexicano para saludar y aclamar al Señor Ministro.

El día 23 de Mayo se emprendió la marcha de Ciudad Porfirio Díaz para San Diego.

El día 24 de Mayo se efectuó la inauguración oficial de las obras. A las siete de la mañana se encaminó la comitiva á la entrada del túnel. En

el coche delantero caminaban el Señor Ministro de Fomento, Gobernador Cárdenas, General Gerónimo Treviño y el propietario de las obras y terrenos. Seguían los invitados en diez coches y luego una escolta de cien ginetes armados de rifles.

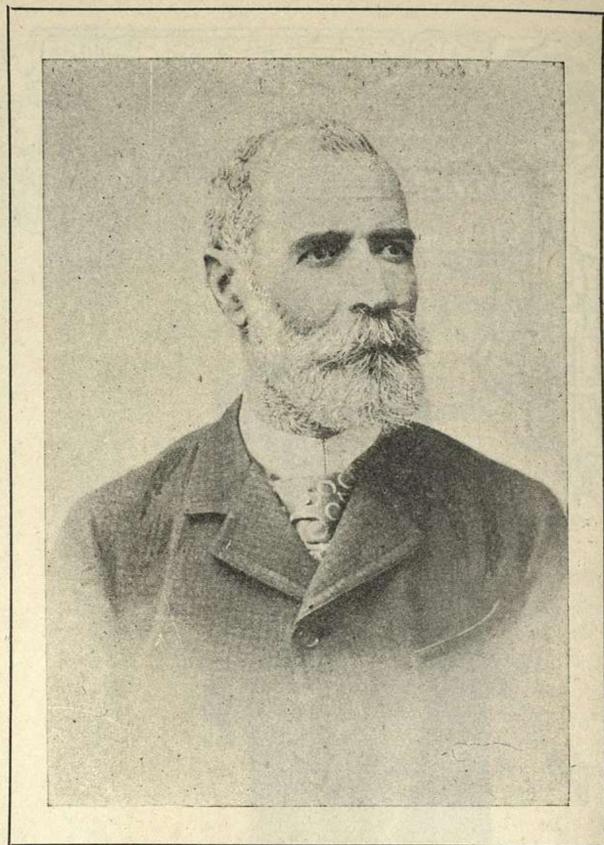
El Señor Ministro de Fomento descendió del carruaje en el punto en que debía efectuarse la ceremonia inaugural, llegando hasta la mitad del talud; al leerse la inscripción que hay sobre una lápida de mármol empotrada en la pared, y que recuerda la fecha y particularidades del acto, el entusiasmo se desbordó de todos los espectadores; los ginetes dispararon sus rifles y las músicas acallaron por un momento las aclamaciones de los múltiples circunstantes, para después ser acallados los mismos acordes por los hurras de momento más crecientes. En el primer "viva" fué aclamado el Señor Presidente de la República y después fueron vitoreados los Señores Ministro, Gobernador, General Treviño y D. Lorenzo González Treviño, quien se manifestó hondamente emocionado por las manifestaciones de que era objeto.



Las fotografías adjuntas muestran el retrato del Sr. González Treviño, la salida del agua del sifón y la llegada del Señor Ministro y sus acompañantes á la hacienda de La Victoria.

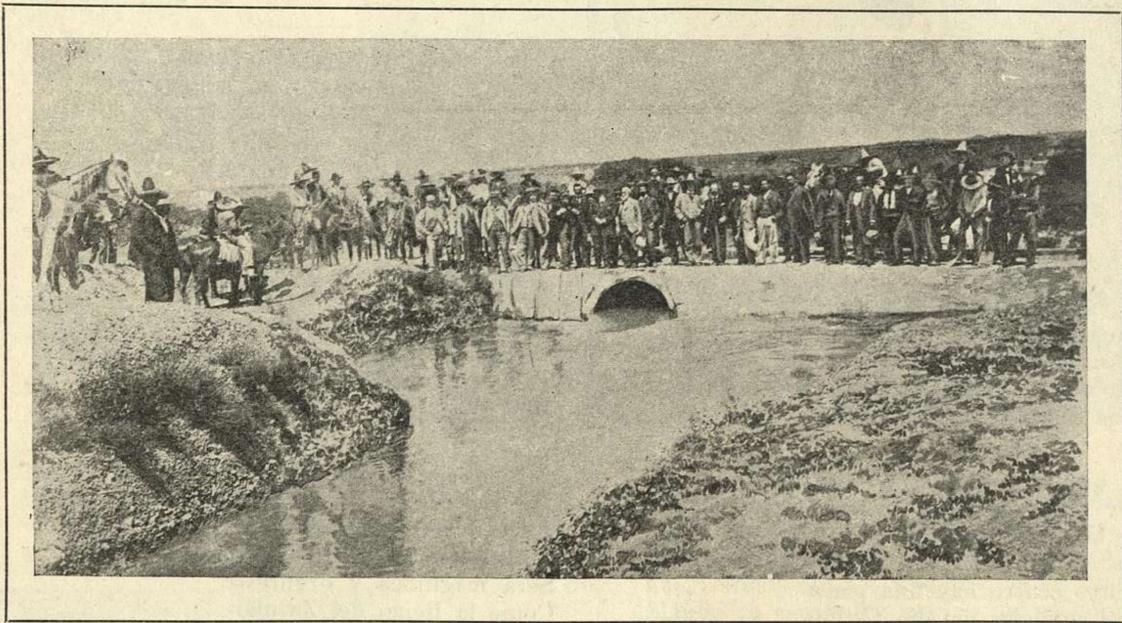


El canal tiene más de cuarenta kilómetros de extensión, diez en roca viva y más de dos de túnel. Hay un sifón de más de mil ochenta y cinco metros de longitud por cinco pies de diámetro. Las aguas que en él se precipitan provienen, como queda expresado, del río de San Diego, que es



Sr. Lorenzo González Treviño.

den aumentar hasta siete en el mismo espacio de tiempo. Se regarán más de cien kilómetros cuadrados y el mismo Sr. González Treviño alcanzará á regar en la margen izquierda del río de donde se deriva el precioso líquido unos ciento



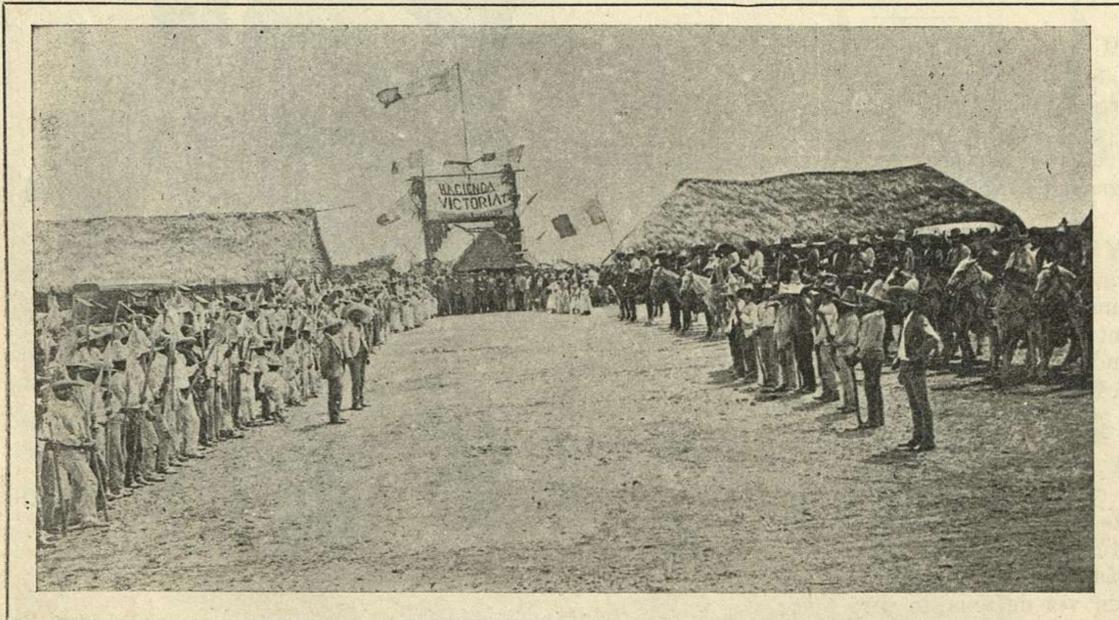
Salida de las aguas del sifón.

uno de los que constantemente arrastran un importante caudal de agua. En los momentos de la inauguración, ese caudal derivado era de cuatro y medio metros por segundo, los que se pue-

cinquenta kilómetros cuadrados. Los productos agrícolas que se van á explotar en esas tierras, son algodón, caña de azúcar, trigo, cebada propia para cerveza y otros artículos de fuerte consumo y constante demanda.



Hay agostaderos muy grandes perfectamente cercados, en los que se alimentan millares de cabezas de ganado. Solamente en los trabajos agrícolas se tienen empleados más de mil tiros de mulas. Los terrenos se están repartiendo entre labradores de todo el país, en lotes más ó menos extensos que ellos explotan por su cuenta, pero con la ayuda del propietario de los terrenos, quien les proporciona útiles de labranza y demás elementos indispensables para el impulso de las obras. Es claro que dentro de poco tiempo aquellas apartadas tierras, antes abandonadas, llegarán á constituir un centro no sólo de población, sino meramente agrícola, que será uno de los más interesantes en el país. La transformación se hace rápidamente y con elementos nacionales de todo género. El sistema de irrigación instalado por el señor González Treviño viene á innovar los procedimientos agrícolas en México.



Hacienda de la Victoria.



Y ese mismo cielo fué!... ese cielo incendiado, chorreando luz, divinamente luminoso; borracho de vida primaveral, que inyecta en las arterias de la naturaleza, una savia robusta y fecunda, capaz de todos los espasmos y de todas las actividades. Ese mismo cielo que va dejando el Sol de Mayo con una lentitud serena y religiosa, solamente vista en las soledades amplias é inmóviles de las llanuras; de las llanuras que respiran, que sollozan, que tiemblan y que aman; y que tendidas, ven fijamente, intensamente huir al sol, y plegar las varillas de su abanico luminoso.

Y sin embargo, á pesar de esa fecundidad, de ese sol que se vá, y de esa llanura que se embriaga de vida; aún palpita en los vientos una onda de amargura que llena los hogares, y que oprime los corazones de las gentes que á ellos se acogen.



La niñez de los trigos es una niñez, que como la de los pequeñuelos, demanda una prodigiosa labor; labor de la naturaleza, labor del campesino. Es una niñez que se rebuja en nieblas, y que termina en explosiones de oro, y ante cielos que chorean agua empapada de luz. Aquel año había sido frío, muy frío, y el hielo les fué propicio; á su tiempo ardió los trigos nacientes, y después el calor, como el hielo también propicio; tomó en sus brazos las agostadas plantas y empezó á nutrir las, á darles vigor, más vigor; y por fin, lluvias tempranas; hicieron de aquellas llanuras, ligeramente reverdecidas, una sábana movable, donde pasaba el viento, y donde cantaba, en millares de ondulaciones de amplitudes innumerables, una canción luminosa y alegre. Y para conseguir aquello ¡cuánto trabajo!... desde romper la tierra, con esa lentitud capaz tan sólo de ritualarla el paso de los bueyes, hasta el último riego; cuántos sobresaltos, cuántas amarguras, cuántas hambres; qué de gotas de sudor cayendo en aquella tierra, y que marcha del sol tan lenta, tan monótona, tan eterna. Y sin embargo, cada mañana, era una nueva satisfacción, una recompensa á ese trabajo, un resplandor de alegría, para aquellas gentes, abiertas, francas, robustas y viriles; que tomaban á la tarde, al volver de su trabajo, la comida, con sus encallecidas manos aún llenas de barro, de sangre y de sudor. Pero el trabajo marchaba bien, un día tras de otro, á un tiempo se sucedían tiempos mejores. Ni una nube, y á pesar de eso, el río almacenaba en sus entrañas mucha agua; era una cinta de acero serpenteando eternamente, con el mismo rumor, con su misma diafanidad, con su cauda de balsámicas frescuras, y con un canto perpetuo del viento, en cada rama y en cada hoja de los sabinos ertenamente reverdecidos.



¡Mira! le dijo el campesino á su mujer, con su rudeza habitual.—¡Mira! y le puso en las manos la primer espiga. Y todos: hijos, padres, hermanos; mientras ella ponía á los piés de una Virgen la espiga verde, como una esmeralda, cayeron de rodillas; y la oración subió: “Señora, aquí está nuestro pan, nuestra vida, nuestra alma; está á tus piés, ayúdala á crecer. Madre, madre, tú que han sufrido, no nos dejes sufrir más; aquí está nuestro sacrificio, ampáralo.”—Después, rompió la alegría en las almas, y se cantó aquella noche.

¡Qué de cosas agita el viento, cuántas acaricia, qué de canciones canta! En la “sábana” de los trigos, es una mano que resbala dulcemente; es la mano de una enomorada que se desliza con la timidez de la primera caricia de amor. Allá iba cuando la mies empezó á “rosear;” allá fué cuando el sol la doró por completo; cuando dócil como una cabellera, se tendía fiel á su sacudimiento, para fingir á lo lejos; una legión de auras corrientes que iban rodando, rodando hasta enarcarse y tenderse por fin en el término lejano.

Que de alegrías daban todas las mañanas aquellas sementeras; cuánto se esperaba de ellas; cuántas necesidades iban á colmar, sacrificios á compensar y fatigas á coronar. Vencedores por fin, cantaban los rancheros sus más sentidas canciones, mientras alistaban en los jacales las hoces, que en breves días lucirían al sol, como carcajadas de luz; cantaban al ir aperando las carretas para el acarreo de las gavillas; mientras recogían las bestias para la trilla; y ansiosos, impacientes, sólo esperaban á que reventase la apretada espiga.



El calor iba en aumento día con día, una legión de moscardones zumbaba incesantemente, con monotonía, con una monotonía fatigosa. Llegó un momento en que los aires quedaron inmóviles, la tierra y el cielo se fundieron á lo lejos en un mismo color encenizado; y allá muy lejos, más lejos, aún, y por el Norte, fueron asomando lentas y silenciosas blancas nubes, después pardas, y por fin, ennegrecidas con orlas de alburas resplandecientes.

Si nos cayera un granizo, se atrevió á decir uno de aquellos rancheros. Cállate, ni lo pienses dijeron todos; y aquella gente, impuesta á no temblar, ni ante una res bravía, ni sobre un potro enfurecido, sintieron una onda glacial que recorrió sus carnes; y quedaron pálidos y silenciosos. Todo aquel día fué de angustia, de horrible angustia. Aquellas nubes crecían más negras, más profundas que antes. A la mañana siguiente habían huido; tornaron á cantar los rancheros; tornaron á

sus preparativos; iban, venían, daban órdenes, las recibían; cuando de repente aumentó el calor, se hizo más pesado el viento, y á la siesta; tronó el primer rayo é iluminó el ocaso el primer relámpago.

“Virgen santa, ayúdanos, ampáranos,” decían las mujeres cayendo de rodillas; y los hombres, silenciosos, á las puertas de los jacales, seguían la tempestad. La nube avanzaba, avanzaba con lentitud, agrietándose á cada instante, para dejar asomar una fulguración; que serpenteaba y se retorció; para difundirse después por aquella masa de tempestad y de abismo. Luego ya no se agrietó; toda ella, era una fulguración continua; y un rumor, un ruido sordo iba con ella; un terrible ruido de batalla lejana crecía junto con la nube, que como un buitres giganteo, abría sus alas más y más; se cernía, se valanceaba, y seguía cubriendo el cielo trágicamente. Hubo un momento en que el rumor se detuvo. De cada frente de aquellos hombres caían gruesas gotas de sudor; cada alma estaba en suspenso; cada pecho abrigaba una profunda desesperación....

Tronó el primer rayo junto á ellos, un sabino ardió como yesca, se caldearon sus entrañas, una llama como serpiente se enroscó á su tronco, lamió su ramaje y empezaron á caer las primeras gotas de agua; después un golpe seco, luego muchos, y el granizo empezó á rebotar por los suelos. Una blasfemia se escapó de cada pecho; de las mujeres un grito; y después del primer momento todos cayeron de rodillas, llorando, gritando, retorciéndose las manos; todos, todos gritaban, clamaban “Señor Señor, ampáranos; es el pan de nuestros hijos, es su comida, es la nuestra; Señor, que nos morimos de hambre,” y todos tendían las manos al cielo: hombres, mujeres, niños, ancianos; y seguían llorando, gritando, retorciendo la angustia sus nervios, anudándose á su garganta, empapando sus ojos y oprimiendo sus corazones. Y entre tanto, el granizo seguía cayendo. Era el espacio una fimbria de encaje, una continua detención y un relámpago perpetuo. Por fin, se aplacó la tempestad. Todos se precipitaron á las puertas de los jacales con la esperanza renacida; algo, algo se salvaría aún: “gracias Dios misericordioso;” pero casi al momento volvió á tronar la tempestad, el granizo á caer con más encarnizamiento que nunca: Dios estaba sordo, no quería oír ninguna súplica; y aquellos hombres, de pie, silenciosos, trágicamente silenciosos; ni rezaban, ni blasfemaban, ni sentían.



A la mañana siguiente, uno detrás de otro, bajo de un sol intenso, ante un cielo luminoso y profundo y empapadas de un viento pleno de aromas de tierra mojada y de plantas humedecidas; semejan-



tes á una fúnebre caravana, se detenían ante sus amadas sementeras. Y ahí, de pie, sintieron el puñetazo último de la realidad en la mitad de la cara. Ni un grano había quedado: las espigas rotas caían por los suelos, ó pendían aún mutiladas de las cañas sin hojas. Y ahí, todos de pie, se limpiaron con el dorso de la mano las lágrimas. ¡Todo estaba perdido, perdido para siempre; sus sueños sin alas,



sus ilusiones sin nidos! Y ante aquel sol, ante aquel cielo luminoso, ante aquel desastre, pensaron en sus hijos, en que habían de comer; y con el azadón al hombro, sin una queja, sin una súplica en los labios, buscaron de nuevo las siembras del maíz temprano, la última tabla en aquel naufragio; y con la fe de siempre; hendió el azadón el aire, rió con su risa luminosa, se hundió en los suelos; y cayeron otra vez de aquellas frentes, y sobre de aquellas tierras, húmedas y queridas á pesar de todo, las primeras gotas del nuevo sudor.

Sabinas, Mayo de 1900

MIGUEL E. PEREYRA

DIVAGA DIVAGANDO.

Hay en el léxico de la vida palabras que tienen alma de angustia y vestidura de desolación, pero acaso ninguna más expresivamente triste que esta: "Sin hogar," sobre todo cuando se pronuncia en las últimas riberas de la edad. Las modernas ideas sociales pretenden arrojar del Santuario erigido por seculares costumbres, al matrimonio. El matrimonio, se dice, es la sola institución acaso que no ha evolucionado ahora que todo evoluciona y se adapta. El matrimonio presupone un imposible: el amor eterno, y un absurdo: la harmónica marcha paralela de dos caracteres. El matrimonio es el paraíso de hoy y el infierno dantesco de

mañana; es Paolo y Francesca leyendo hoy con la misma mirada húmeda, el libro embelesador en sus primeros capítulos, de la vida, y glosándolo con besos, y enlazados después fatalmente, horriblemente, eternamente en un abrazo siniestro apretado por el torbellino!

Para que un amor sea inmortal, se afirma, es fuerza que sea ilícito, que tenga la sal y la pimienta del pecado. Amor que se ostenta, amor que abre la ventana para que caiga sobre su idilio un pedazo de día; amor que tiende el plumaje al oro del sol y sonríe á la vida que pasa, porque la vida lo sanciona; amor que muestra á las miradas cordiales el tálamo fecundo de sus besos... es desabrido primero, intolerable después. La malicia literaria excogita sus argumentos; la malicia histórica la ayuda. Se escarba con pluma aviesa en el acervo del pasado, y se arrojan sobre el papel novelas vertiginosas de romántica grandeza, que no han tenido por teatro el plácido y tranquilo teatro doméstico. Y se procura ocultar, ocultar como vulgaridades que harían prueba plena en contra los santos edenes conyugales de tantas mujeres que han pasado por la existencia como esas doncellas rubias é inmatrimoniales de las baladas escandinavas: sin proyectar una sombra en el hielo resplandeciente de su camino!

Cuestión de temperamento y cuestión de inmoralidad. Los hombres, según los versos imperecederos de Sor Juana Inés de la Cruz, hemos manchado el espejo y sentimos luego que no esté claro. Quisimos hacer de buen tono el delito y lo hemos logrado. Quisimos imponer el don Juanismo, antes atrabiliario, ridículo y escandaloso, hoy discreto, despiadado y calculador, y lo hemos impuesto. Mas ni la malevolencia humana es absoluta y el Bien tiene aun su heredad en la tierra y proporciona venturas al hombre de buena voluntad. Hay un lote de almas escogidas para quienes la rectitud es un camino sembrado de rosas y la inflexibilidad un cánón; almas que mitigan el pesimismo del observador y del filósofo, que predicán aún la lógica del Universo, que tienen destellos, que alumbran con su dolor ó con su alegría y que con gran asombro de la mezquina saliduría humana, tan orgullosa como impotente, aciertan siempre; porque ahí donde la malignidad que todo lo pesa y calcula, se estrella, ahí la inocencia que nada sabe, halla la vía de la verdad y de la dicha

Para esas almas se ha hecho el hogar; para esas almas se ha hecho la paz que es la herencia más alta, la inefable herencia de la misericordia infinita.

La ciencia social podrá fulminar el connubio eterno de dos almas; la ciencia de los espíritus blancos, vestidos de fe y de esperanza, que es una ciencia que nadie estudia, pero que muchos saben, lo abonará siempre.

Hay dos clases de caracteres para quienes la honestidad de un afecto no supone la muerte del mismo: Los altos y los humildes. Un pobre de espíritu y un Víctor Hugo son capaces de fabricar santuarios con los amores íntimos y benditos: el primero fabricará una capillita inmaculada para rezar á una virgen sonriente y fraternal;

el segundo levantará una basílica prodigiosa ("L'art d'etre grand pere") con sillares de diamantes, con pórfidos graciles que se empinan para besar el azul, con oros eternos y mármoles de tersura milagrosa.

Y un día se abordan las lindes del camino de la muerte. Allá quedó el ave del paraíso desplegando al sol el absurdo policrómo de sus alas; allá quedaron los sueños de grandeza como harapos de pabellones de guerra descoloridos y flotantes al azar de todos los vientos; quedó allá el cofre vacío y herrumbroso en que como joyeles guardamos nuestras vanidades, y es la hora del balance rígido y del triste examen. Llevaban los que saben mucho, los que analizan la vida, los epicureos por vocación, llevaban como los otros, los humildes, los ignorantes, los buenos, un ánfora para llenarla de agua celestial en todas las fuentes que borbotan suavemente en los senderos; y el ánfora está vacía. Pusieron en ella embriaguez y la embriaguez fué como un enorme sueño negro del que despertaron con sed. Bien quisieran pedir á los otros, á los que marchaban con la cántara plena de fresca agua y desatando al viento sus canciones, la piedad de algunas gotas. Pero ya desaparecieron. Sobre los verdes joviales de las laderas se proyectaba su silueta; pero ya no están allí. Se recostaron sonrientes en el seno de Dios, después de haber reposado la cabeza en el hombro de los únicos afectos que duran.

Y acertaron los ingenios; y hallaron los cándidos la verdadera clave de la vida... y los sapientes antes de bajar á la sombra sin fronteras, giran en derredor la vista, giran la vista en la estancia desmantelada de amores: Un gato negro rebelde al cariño y dócil á la voluptuosidad enreda sus ronrones sobre un cojín de seda. Unos libros estériles de verdad, se duermen empolvados en el estante y de lejos viene la risa indiferente del ama de llaves, que charla en la despena.

El hogar era verdad; los ingenuos tenían razón. Ya no se puede empero reconstruir la vida. Aguarda el barco negro con el negro remero. El sol se pone y las velas enlutadas parecen alas de buitre que se extremecen.

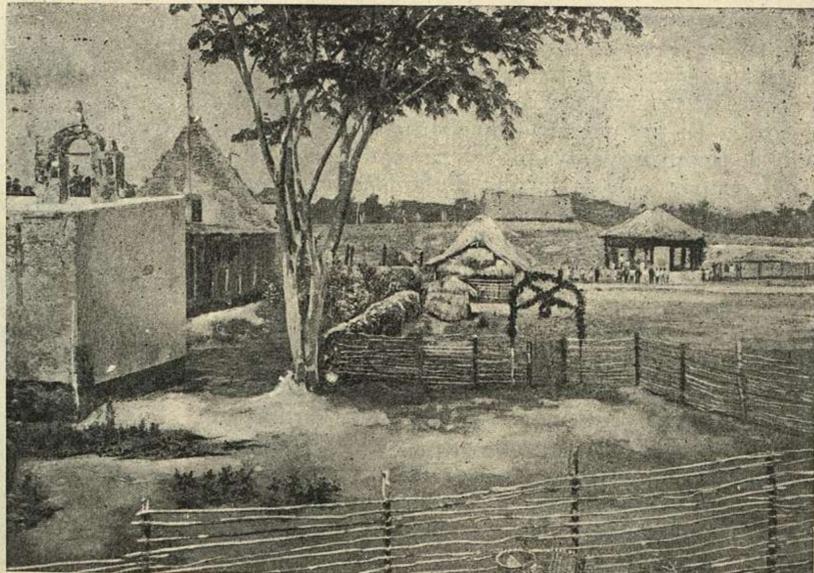
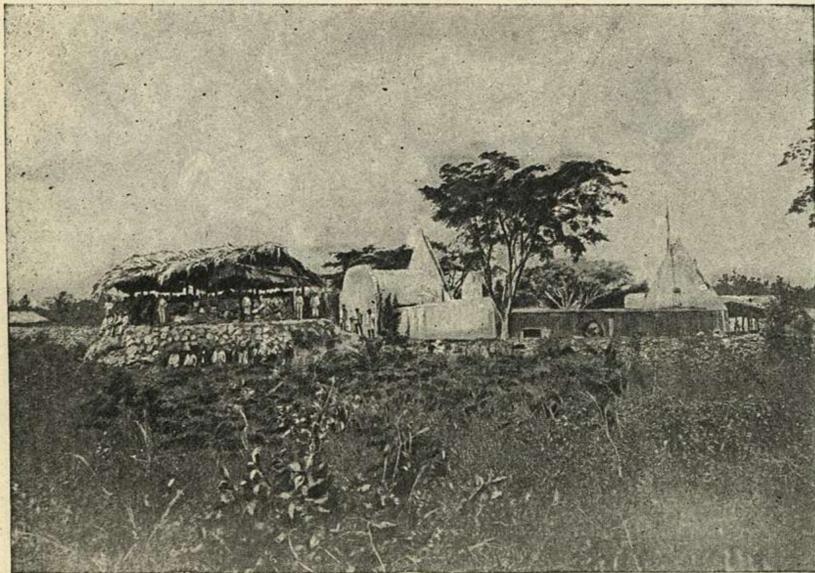
Pasan las sonrisas de las cortesanas envejecidas; pero no disuelven la sombra... Son tan tristes!

Amado Nervo.

LA PACIFICACIÓN DE LOS MAYAS.

Damos hoy á la estampa vistas del fuerte número 1 que las fuerzas federales en su activa y fructuosa lucha constante para lograr la pacificación de los rebeldes mayas han levantado en Jonachel, á unos veinte kilómetros de Peto.

El baluarte está situado en un pueblo abandonado desde el principio de la guerra de castas. El camino está practicado entre verdaderos bosques de corpulentos árboles, en una gran planicie de aspecto frondoso y agradable, interrumpida por una que otra pequeña colina.



Vistas del Fuerte.